

## Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global<sup>1</sup>

Gilberto López y Rivas<sup>2</sup>

El 5 de octubre de 2007, el *New York Times* publicó un artículo de David Rohde (“El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra”), sobre la considerada por los militares estadounidenses como “nueva arma crucial en las operaciones contrainsurgentes”: un equipo integrado por antropólogos y otros científicos sociales para su utilización permanente en unidades de combate de las tropas de ocupación de Estados Unidos en Afganistán e Irak. El corresponsal informa que este singular involucramiento de las ciencias sociales en el esfuerzo bélico estadounidense constituye un exitoso programa experimental del Pentágono que, iniciado en febrero de 2007, ha sido tan recomendado por los comandantes en el teatro de la guerra que en septiembre de ese año el Secretario de Defensa Robert M. Gates autorizó una partida adicional de 40 millones de dólares para asignar equipos similares a cada una de las 26 brigadas de combate en los dos países mencionados.

En el mismo artículo se destacan las reacciones críticas por parte de un sector importante de la academia estadounidense que no duda en considerar el programa como “antropología mercenaria” y “prostitución de la disciplina”, comparándolo con lo ocurrido en la década de los sesenta, cuando se utilizaron antropólogos en campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina (Plan Camelot).

Ya en su sesión anual en noviembre de 2006 y con la presencia de cientos de sus integrantes, la American Anthropological Association condenó por unanimidad “el uso del conocimiento antropológico como elemento de tortura física y psicológica”, ante el alegato de que los torturadores de la prisión Abu Ghraib, en Irak, pudieron ser inspirados por la obra de un antropólogo, a partir de la idea que “hombres árabes humillados sexualmente podrían llegar a ser informantes comedidos”(Matthew B. Stannard. “Montgomery McFate’s Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?” *San Francisco Chronicle*, April 29, 2007).

En julio de 2007, el antropólogo Roberto J. González escribió un excelente artículo (“¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM- 3-24 y el complejo militar-antropológico”. *Anthropology Today*, Vol. 23, No. 3, June 2007), en el que detalla críticamente las contribuciones de antropólogos en la elaboración de dicho manual. González demuestra, incluso, que algunas de estas “contribuciones” no son innovadoras desde el punto de vista de la teoría antropológica y más bien parecen “un libro de texto introductorio de antropología simplificado –aunque con pocos ejemplos y sin ilustraciones.”

---

<sup>1</sup> **Contexto Latinoamericano**, número 7, Enero-marzo de 2008.

<sup>2</sup> Doctor en antropología, profesor investigador del Centro Regional en Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuernavaca, Morelos, México.

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y los principios fundacionales de la Organización de Naciones Unidas. Una de sus más aguerridas defensoras y autoras intelectuales es la antropóloga estadounidense Montgomery Mcfate, quien se impuso la tarea de “educar” a los militares y cuya misión en los últimos cinco años ha sido convencer a los estrategas de la contrainsurgencia de que la “antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería”. Mcfate ignora y le exasperan las críticas de sus colegas en la academia, a quienes considera encerrados en una torre de marfil y más “interesados en elaborar resoluciones que en encontrar soluciones”. Ella es ahora la “comisaría política” de los militares, una de las autoras del citado manual de contrainsurgencia, creadora del programa *Sistema Operativo de Investigación Humana en el Terreno*, iniciado por el Pentágono, y consejera de la Oficina del Secretario de Defensa. Todo un éxito del *American way of life*.

En realidad, la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia antropología, la cual se establece como ciencia estrechamente ligada al colonialismo y a los esfuerzos por imponer en el ámbito mundial las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Un clásico sobre el tema es el libro de Gérard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972) que en su introducción asienta: “El nacimiento común del imperialismo colonial contemporáneo y de la antropología igualmente contemporánea puede situarse en la segunda mitad del siglo XIX. Trataremos de poner en evidencia la relación de la ideología imperialista, de la que la antropología no es sino uno de sus elementos, con la ideología colonial, y las razones por las cuales una investigación ‘sobre el terreno’ se hacía necesaria y posible por la colonización de tipo imperialista.” (p. 15)

Hay que recordar en México el papel protagónico que jugaron los antropólogos en la elaboración de las políticas indigenistas desde el momento en que Manuel Gamio, --padre fundador de la disciplina en este país--, definió a la antropología como “la ciencia del buen gobierno”, iniciándose un maridaje entre antropólogos y el Estado mexicano que fue roto en parte hasta que el movimiento estudiantil-popular de 1968 creó las condiciones para que las corrientes críticas se manifestaran y denunciarán el papel de complicidad de la antropología mexicana posrevolucionaria en el afianzamiento del *colonialismo interno* que rompió la rebelión zapatista. El grotesco maquillaje cultural de la antropología contrainsurgente no cambia la naturaleza brutal de la ocupación imperialista ni ganará la mente y los corazones de la resistencia y de los millones de estadounidenses que se manifiestan de manera creciente contra la guerra.

### **El nuevo manual de contrainsurgencia estadounidense**

Como expresión del grado de involucramiento de la alta burocracia académica en los esfuerzos belicistas del imperialismo estadounidense, la Universidad de Chicago publicó en julio de 2007 una edición de bolsillo --de chaqueta militar, naturalmente-- del nuevo *Manual de campo de contrainsurgencia* (No. 3-24). Esta abierta complicidad de los círculos

de educación superior con la maquinaria de guerra de Estados Unidos, provocó un alud de críticas de los intelectuales independientes estadounidenses, quienes con rigor analizaron el texto coordinado por el general David H. Petraeus y condenaron el vergonzoso papel jugado por las autoridades universitarias que consintieron en editar un *manual* destinado a la persecución, tortura y asesinato de seres humanos y a la ocupación militar de países en los “oscuros rincones del mundo” en los que Estados Unidos pretende hacer prevalecer sus intereses.

Uno de estos críticos es David Price, autor de un demoledor artículo traducido al castellano y publicado por *Rebelión*: “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio”, en el que demuestra el plagio realizado --en particular en el capítulo tercero del *Manual*-- de autores como Victor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, entre otros. Este capítulo, considerado por Price como central, fue escrito por la antropóloga Montgomery Mcfate, quien --recordemos-- es una de las más fervientes partidarias de la utilización de la ciencia antropológica en la contrainsurgencia a partir de equipos de antropólogos “empotrados” en las unidades de combate en Afganistán e Irak. Price destaca esta carencia de ética intelectual debido a que “las pretensiones de integridad académica constituyen el fundamento mismo de la estrategia promocional del *Manual*”, que ha sido alabado por los mercenarios intelectuales del Pentágono en los medios masivos de comunicación y en periódicos y revistas como el *New York Times*, *Newsweek* y otras publicaciones estadounidenses. También, el *Manual* ha provocado una reacción de alborozo en los medios militares de otras altitudes. El general brasileño Álvaro de Souza Pinheiro, por ejemplo, lo considera “el documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado que el mundo occidental ha visto hasta hoy en día” e informa que “gran parte de los ejércitos de la OTAN ya está en proceso de reformulación de sus documentos similares, teniendo como base el reciente manual norteamericano”. (*Chile Press*, 02/04/2007).

Seguramente que la Secretaría de la Defensa Nacional mexicana, a través del Plan México, está analizando tal novedad editorial para poner al día sus viejos manuales de guerra irregular y mejorar sus campañas contrainsurgentes en Chiapas y otros estados de la república, ahora con el auxilio de antropólogos empotrados --a la moda Mcfate-- que ayuden a “comprender” a los militares las culturas de los “nativos” que se rebelan contra el orden establecido.

La lectura del *Manual* es obligatoria para entender la mentalidad de los intelectuales de la guerra “contra el terrorismo”. El prefacio firmado por el general Petraeus (ahora a cargo de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en Irak) y por el general James F. Amos, del tristemente celebre Cuerpo de Marines, muestra que los militares estadounidenses se tornaron si no marxistas por lo menos *dialécticos* pues descubren que: “El Ejército y el Cuerpo de Marines reconocen que cada insurgencia es contextual y presenta su propio conjunto de retos”. Por ello, una campaña de contrainsurgencia requiere que “Soldados y Marinos (así, con mayúsculas en todo el texto) utilicen una mezcla de tareas de combate con habilidades mas frecuentemente asociadas con agencias no militares... Se espera que Soldados y Marinos sean constructores de naciones lo mismo que guerreros. Ellos deben

estar preparados para ayudar a restablecer instituciones y fuerzas locales de seguridad y asistir en la reconstrucción de los servicios básicos. Ellos deben de ser capaces de facilitar el establecimiento de la gobernabilidad local y el imperio de la ley. La lista de estas tareas es larga; hacerlas involucra una cooperación y coordinación con muchas agencias intergubernamentales (de Estados Unidos), de la nación huésped y del ámbito internacional...Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente.”

El análisis de este prefacio a la luz de la ocupación neocolonial de Irak descubre que estos “constructores de naciones” han sido quienes sin justificación alguna llevaron a cabo una guerra violatoria del marco jurídico internacional contra un Estado independiente y miembro de la Organización de Naciones Unidas, misma que ha ocasionado la muerte de 650 mil iraquíes, la destrucción de la infraestructura básica de servicios públicos, el éxodo de millones de habitantes hacia el exterior, el saqueo y destrucción de su patrimonio cultural, el asesinato premeditado de sus escritores, docentes, médicos y abogados. La potencia ocupante estableció un gobierno pelele de colaboracionistas al que eufemísticamente llama “gobierno de la nación huésped”, el cual se sostiene sólo por la letal astucia cultural de Soldados y Marineros y el imperio de la ley de Estados Unidos.

Por cierto, el 2007 ha sido el más mortífero para las tropas de ocupación con 858 soldados estadounidenses muertos hasta el seis de noviembre y 3855 acumulados desde 2003 (61, 996 muertos y heridos por causas hostiles y no hostiles). ¿Será que el *Manual* no esta funcionando? ¿Qué los Soldados y Marineros no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

### **Manual de terrorismo global**

Un supuesto básico del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* es que Estados Unidos tiene el derecho de intervenir militarmente en el ámbito mundial, lo cual se contrapone con los principios y leyes del marco jurídico internacional que dieron origen y constituyen el fundamento de la Organización de Naciones Unidas. Así, el *Manual* sostiene que su doctrina “por definición es amplia en perspectiva y contiene principios, tácticas y procedimientos aplicables *en todo el mundo*...Esta publicación tiene como propósito ayudar a preparar a los jefes del Ejército y del Cuerpo de *Marines* a conducir operaciones de contrainsurgencia en *cualquier parte del mundo*.”

Para justificar esta extraterritorialidad castrense --como ya mencionamos-- los estrategas utilizan una entelequia jurídica denominada “*nación huésped*”, cuyo gobierno “invita” a Estados Unidos a la contrainsurgencia contra su propio pueblo, aunque dicha *autoridad* sea impuesta con posterioridad al derrocamiento del gobierno legalmente constituido y la ocupación militar del país por las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Ya en la anexión del archipiélago de las Filipinas en 1898, Estados Unidos libró su primera guerra de contrainsurgencia del siglo XX contra la rebelión encabezada por Emilio Aguinaldo, con el pretexto --según el presidente estadounidense William McKinley-- de “educar, elevar y

cristianizar a los filipinos“. (Timothy K. Deady, *Parameters*. Spring, 2005). También, en la guerra contrainsurgente de Estados Unidos en Nicaragua contra el general Augusto C. Sandino --quien derrotó una y otra vez a los *marines* estadounidenses-- los yanquis emplearon la táctica de enfrentar “nativos contra nativos” al crear la Guardia Nacional encabezada por Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934.

Otra de las ideas-fuerza del *Manual* es que al poseer Estados Unidos una abrumadora superioridad militar convencional, sus enemigos luchan por medio de una guerra no convencional, “mezclando tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo...En contrainsurgencia, el lado que aprende y se adapta más rápidamente --el que tiene mejor organización para aprender-- usualmente gana. Contrainsurgencias han sido llamadas competencias de aprendizaje. Entonces, esta publicación identifica que ‘aprender y adaptar’ es un imperativo moderno de contrainsurgencia para las fuerzas de Estados Unidos”

A partir de esta premisa, el *Manual* concluye: “Irónicamente, la naturaleza de la contrainsurgencia presenta retos a los sistemas tradicionales de lecciones-aprendizaje; muchos aspectos no militares de la contrainsurgencia no llevan por sí mismos a un aprendizaje táctico rápido...Realizar tareas no militares en contrainsurgencia requiere conocimiento en muchas y diversas materias complejas. Estas incluyen gobernanza, desarrollo económico, administración pública, y el imperio de la ley. Comandantes con un conocimiento profundo en estas materias pueden ayudar a sus subordinados a entender ambientes desafiantes y poco familiares y adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes.”

Se ofrecen definiciones a modo de insurgencia y contrainsurgencia: “insurgencia es una lucha político-militar organizada y prolongada ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”. Otra definición de insurgencia afirma que ésta es “típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia.”

En el caso de Irak se observa que el “gobierno establecido” no tiene legitimidad ni control puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica, Estados Unidos ha provocado la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiítas a través de atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

El gran “descubrimiento” del *Manual* es su barniz antropológico: “El conocimiento cultural es esencial para emprender una exitosa contrainsurgencia. Las ideas americanas (sic) de lo que es “normal” o “racional” no son universales. Por el contrario, miembros de otras

sociedades frecuentemente tienen diferentes nociones de racionalidad, conducta apropiada, niveles de devoción religiosa, y normas concernientes al género.”

El verdadero proceso de aculturación de los soldados estadounidenses va más allá de los manuales, según palabras de un veterano de la guerra de Irak: “He sido un asesino psicópata porque me entrenaron para matar. No nací con esa mentalidad. Fue el Cuerpo de Infantería de Marina quien me educó para que fuera un *gangster* de las corporaciones estadounidenses, un delincuente. Me entrenaron para cumplir ciegamente la orden del Presidente de Estados Unidos y traerle a casa lo que él pidiera, sin reparar en ninguna consideración moral. Yo era un psicópata porque nos enseñaron a disparar primero y a preguntar después, como lo haría un enfermo y no un soldado profesional que solo debe enfrentar a otro soldado. Si había que matar a mujeres y a niños, lo hacíamos. Por tanto, no éramos soldados, sino mercenarios”. (Jimmy Massey, Fuente: *Cubadebate/ Rebelión*).

### **Inteligencia en la contrainsurgencia**

Si en cualquier tipo de conflicto bélico el trabajo de inteligencia es indispensable, en la contrainsurgencia es particularmente vital, señalan los militares estadounidenses. Por ello, el capítulo clave del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* versa precisamente sobre las características de la inteligencia en esta guerra *asimétrica*. Igualmente, dado que las conflagraciones que libra Estados Unidos tienen lugar en espacios culturalmente *extraños*, el *descubrimiento* castrense es la colaboración de científicos sociales en las campañas imperialistas contra los movimientos revolucionarios y de resistencia nacional.

La antropóloga contrainsurgente Montgomery McFate lo explica de esta manera: “En un conflicto entre adversarios simétricos, en el que ambos son equivalentemente iguales y usan tecnología similar, comprender la cultura del adversario es en gran parte irrelevante. La Guerra Fría, con toda su complejidad, enfrentó entre sí a dos poderes de herencia europea. En una operación de contrainsurgencia contra un adversario no occidental, sin embargo, la cultura es importante.” (*Military Review*, March-April, 2005)

Ya que los comandantes y estrategas militares requieren “profundizar en las culturas, percepciones, valores, creencias, y procesos de toma de decisiones de individuos y grupos,” el Pentágono integró equipos de expertos en economía, antropología y ciencia política, quienes juegan un papel en lo que técnicamente es llamado “Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla”, que consiste en el proceso continuo y sistemático de análisis de la amenaza posible del enemigo y el ambiente en una región geográfica específica. Los científicos sociales no son más que un instrumento de guerra, ya que las decisiones finales las toma el personal militar.

El *Manual* describe el tipo de información que recaban estos singulares mercenarios académicos: “Por ejemplo, grupos tribales y familiares en Irak y Afganistán cruzan las fronteras nacionales en países vecinos. Las relaciones tras fronterizas permiten a los insurgentes contar con refugio seguro fuera de su país y les ayudan al tráfico tras fronterizo. El área de intereses puede ser grande en relación al AO (área operativa). Muy frecuentemente ésta puede estar influenciada por varios factores, tales como: redes de

familia, tribales, étnicas, religiosas y otras que van más allá del área de operaciones; relaciones de comunicación y económicas hacia otras regiones; influencia de los medios de comunicación en la población local, el público de Estados Unidos y los socios multinacionales; apoyos logísticos, financieros y morales del enemigo.”

Los antropólogos-militares definen --con la ayuda del plagio ya denunciado-- conceptos como sociedad, grupo étnico, tribu, redes, instituciones, roles y estatus, estructura y normas sociales, cultura, identidad, sistema de creencias, valores, actitudes y percepciones, lenguaje, poder y autoridad, fuerza coercitiva, capital social, participación política, entre otros. Todo ello para conocer lo que realmente interesa a los militares: los insurgentes, sus objetivos, motivaciones, apoyo o tolerancia de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, líderes y personalidades claves, actividades y relaciones políticas, libertad de movimiento, sustentos logísticos, financieros y de inteligencia, nuevos reclutas, armamento y capacidades militares, entrenamiento, etcétera. Especial atención merece la estructura organizativa de los insurgentes: si es jerárquica o no, si los miembros están especializados, si los líderes ejercen un control centralizado, o se permite acción autónoma e iniciativa propia, si el movimiento opera independientemente, o tiene relaciones con otras redes y organizaciones, si los insurgentes le dan más peso a la acción política, o a la violenta.

También, cada dirigente es motivo de un escrutinio detallado: su papel en la organización, actividades conocidas y asociadas, historia personal y trayectoria, creencias, motivaciones e ideología, educación y entrenamiento, temperamento (“por ejemplo, cuidadoso, impulsivo, pensativo, o violento”), importancia en la organización, popularidad fuera de ella. En las sesiones de tortura en Irak, Afganistán, Guantánamo, y otros “oscuros rincones del planeta”, estas son sin duda algunas de las preguntas a los detenidos por las fuerzas de ocupación estadounidenses; también formarán parte de las *materias* que los mentores yanquis enseñaron a miembros de las fuerzas armadas mexicanas en los cursos de “combate al terrorismo” denunciados por *La Jornada*.

Asimismo, estrategias y tácticas de los rebeldes merecen especial cuidado: acciones conspirativas, militarismo, guerrilla urbana, guerra popular, emboscadas, incendios, bombas y explosivos, armas químicas, biológicas, radiológicas, o armas nucleares, manifestaciones, contrainteligencia de los insurgentes, ejecución de soplones, secuestros, toma de rehenes, infiltración y subversión, propaganda, ataques a instalaciones, sabotaje, entre otros. Se analizan todos los tipos de inteligencia: humana, operaciones militares, interrogatorio a detenidos y desertores, informes de asuntos civiles, operaciones psicológicas, de los oficiales del ejército y fuerzas policíacas del gobierno pelele, contratistas, delaciones telefónicas anónimas, periodistas, académicos, etcétera. También se obtiene información de inteligencia de rutinas de reconocimiento y vigilancia, sensores y cámaras, inteligencia espacial, análisis de archivos de propiedad, financieros, del contenido de celulares y computadoras.

Sería un error subestimar las capacidades y los alcances de este trabajo de inteligencia de los imperialistas estadounidenses, como pensar que son invencibles. También es importante que la comunidad de antropólogos en el ámbito latinoamericano se manifieste en contra de la utilización mercenaria de su disciplina.

Anthropologie, Aufstandsbekämpfung und globaler Terrorismus

Autor: Gilberto LÓPEZ Y RIVAS

Traductor: Isolda Bohler

Am 5. Oktober 2007 veröffentlichte die *New York Times* einen Artikel von David Rohde ("[Die Armee rekrutiert die Anthropologie für Kriegsgebiete](#)") über die Überlegung von US-Militärs einer "neuen entscheidenden Waffe in den Aufstandsbekämpfungsoperationen": eine mit Anthropologen und anderen Gesellschaftswissenschaftlern ausgestattete Mannschaft zum permanenten Einsatz in den Kampfeinheiten der US-Besatzungstruppen in Afghanistan und im Irak. Der Korrespondent berichtet, dass diese einzigartige Verwicklung der Gesellschaftswissenschaften in die Kriegsanstrengungen der USA ein erfolgreiches experimentelles Programm des Pentagons darstellt, das, als es im Februar 2007 begann, derart von den Kommandierenden des Kriegsschauplatzes empfohlen wurde, dass im September desselben Jahres der Verteidigungsminister Robert M. Gates einen zusätzlichen Posten über 40 Millionen Dollar autorisierte, um jeder der 26 Brigaden in den beiden erwähnten Ländern ähnliche Gruppen zuzuweisen.

Im selben Artikel werden die von Teilen eines wichtigen Sektors der US-Akademie geäußerten kritischen Reaktionen hervorgehoben, die keinen Zweifel daran lassen, das Programm als "Söldner - Anthropologie" und "Prostitution des Lehrbereichs" zu betrachten und es mit den Geschehnissen in den 60er Jahren, als Anthropologen bei Counterinsurgency - Kampagnen in Vietnam und Lateinamerika (Plan Kamelott) benutzt wurden zu vergleichen.

Bereits auf ihrer Jahrestagung im November 2006, unter Anwesenheit von Hunderten ihrer Mitglieder, verurteilte die Amerikanische Anthropologische Gesellschaft einstimmig "den Gebrauch der anthropologischen Wissenschaft als ein Element bei der physischen und psychologischen Folter"; die Darlegungen argumentieren, dass die Folternden des Gefängnisses von Abu Ghraib im Irak durch die Arbeit eines Anthropologen, ausgehend von der Idee, "die sexuell gedemütigten arabischen Männer könnten zu bequemen Informanten werden", inspiriert werden könnten. (Matthew B. Standard. "Montgomery McFate's Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?". *San Francisco Chronicle*, April 29, 2007)

Im Juli 2007 schrieb der Anthropologe Robert J. González einen ausgezeichneten Artikel "In Richtung einer Söldneranthropologie? Das neue Handbuch der Aufstandsbekämpfung der Armee der USA FM - 3 - 24 und der militärisch - anthropologische Komplex". *Anthropology Today*, Vol. 23, No. 3 Juni ), in dem er kritisch und ausführlich die Beiträge der Anthropologen bei der Ausarbeitung besagten Handbuchs beschreibt. González beweist auch, dass einige dieser "Beiträge" unter dem Gesichtspunkt der anthropologischen Theorie nicht neu sind, sondern eher "einem Schulbuch zur



Einführung in vereinfachte Anthropologie - aber mit wenigen Beispielen und ohne Illustrationen" gleichen.



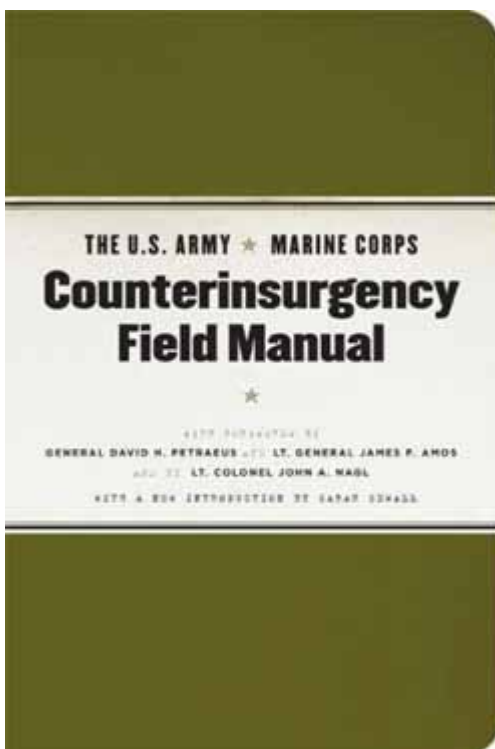
Ein afghanischer Junge und eine Anthropologin im Einsatz in einer medizinischen Klinik der US Army im Shabak-Tal in Afghanistan. Photo : Tomas Munita für The New York Times

Die gekaufte US-Anthropologie zeichnet sich durch ihre Parteinahme und ihren Zynismus aus, mit dem sie die enge Zusammenarbeit zwischen Anthropologen und Militärs in imperialistischen Kriegen, die Verletzung der elementarsten Menschenrechte und der grundlegendsten Prinzipien der UNO, rechtfertigt. Eine ihrer abgehärtetsten Verfechter und geistigen Autoren ist die US - Anthropologin Montgomery McFate, die sich zur Aufgabe machte, die Militärs "zu erziehen", und deren Mission in den letzten fünf Jahren darin bestand, die Counterinsurgencystrategen davon zu überzeugen, dass die Anthropologie eine wirkungsvollere Waffe sein kann, als die Artillerie. McFate ignoriert die sie sehr reizende Kritik ihrer Kollegen der Akademie, die sie als in einem Elfenbeinturm eingeschlossen betrachtet, mehr "daran interessiert Resolutionen zu verfassen, als Lösungen zu finden". Sie ist jetzt die "politische Kommissarin" der Militärs, eine der Autoren des zitierten Handbuchs der Aufstandsbekämpfung, Schöpferin des vom Pentagon initiierten Programms *Operationssystem der Feldhumanforschung* und Beraterin des Verteidigungsministeriums. Rundum ein Erfolg des *American way of life*.

Tatsächlich ist die Teilnahme von Anthropologen in kolonialen, imperialistischen Missionen so alt wie die Anthropologie selbst, die sich als eine eng an den Kolonialismus gebundene Wissenschaft etabliert und dessen Bemühungen die Herrschaft und kapitalistische Ausbeutung weltweit durchzusetzen. Ein Klassiker zu diesem Thema ist das Buch von Gérard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972), in dessen Einführung es heißt: "Der gemeinsame Beginn des zeitgenössischen kolonialen Imperialismus und der zeitgenössischen Anthropologie kann auf die zweite Hälfte des 19. Jahrhunderts datiert werden. Wir versuchen die Beziehung zwischen der imperialistischen Ideologie, in der die Anthropologie eines der Elemente der Kolonialideologie ist und den Gründen, warum die "Feld"forschung für die Kolonialisierung des imperialistischen Typs notwendig und möglich wurde, aufzuzeigen". (S. 15).

Man muss an die von den Anthropologen bei der Ausarbeitung der indigenen Politik gespielte protagonistische Rolle erinnern und zwar vom Augenblick an, als Manuel Gamio - Gründungsvater des Wissenschaftsbereichs in diesem Land (Mexiko) - die Anthropologie als "die Wissenschaft der guten Regierung" definierte und somit einen Bund zwischen Anthropologen und dem mexikanischen Staat initiierte, der erst teilweise zerbrach, als die Studenten -Volksbewegung 1968 die Bedingungen schuf, damit sich die kritischen Strömungen manifestieren und die Komplizenrolle der nach revolutionären mexikanischen Anthropologie bei der Unterstützung des *internen Kolonialismus*, den die zapatistische Rebellion zerbrach, denunzieren konnten. Die groteske kulturelle Kosmetik der Counterinsurgency - Anthropologie ändert weder das brutale Wesen der imperialistischen Besatzung noch gewinnt sie die Köpfe und Herzen des Widerstands und der Millionen US-Bürger, die in steigendem Maße gegen den Krieg demonstrieren.

## Das neue Handbuch der US - Aufstandsbekämpfung



Als Ausdruck inwieweit die obere akademische Bürokratie in die Kriegsbestrebungen des US-Imperialismus verwickelt ist, veröffentlichte im Juli dieses Jahres die Universität von Chicago eine Taschenbuchausgabe - mit militärischem Einband selbstverständlich - des neuen *Feldhandbuchs der Counterinsurgency (No. 3 - 24)*. Diese offene Komplizenschaft der Hochschulkreise mit der US - Kriegsmaschinerie rief bei unabhängigen US-Intellektuellen eine Welle der Kritik hervor; sie analysierten sehr genau den von General David H. Petraeus koordinierten Text und verurteilten die schändliche Rolle der Universitätsbeamten, die der Herausgabe eines *Handbuchs* zustimmten, das zur

Verfolgung, Folter und Ermordung von Menschen bestimmt ist und der militärischen Besetzung von Ländern, in den "dunklen Winkeln der Welt", in denen die USA ihre Interessen durchsetzen will.

Einer dieser Kritiker ist David Price, Autor eines niederschmetternden Artikels, der auf Spanisch übersetzt und in [Rebelión](#) veröffentlicht wurde: "Prostitution der Anthropologie im Dienste der Kriege des Imperialismus", in dem er aufzeigt, dass ein Plagiat begangen wurde - insbesondere im 3. Kapitel des *Handbuchs* - von Autoren wie Victor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, unter anderen. Dieses von Price als zentral betrachtete Kapitel wurde von der Anthropologin Montgomery McFate geschrieben, die - erinnern wir uns - eine der inbrünstigsten Befürworter des Gebrauchs der anthropologischen Wissenschaft in der Aufstandsbekämpfung, von in die Kampfeinheiten in Afghanistan und den Irak "eingebauten" Anthropologen - Teams, ist. Price hebt diesen ethisch - intellektuellen Mangel hervor, da "die akademischen Integritätsansprüche das Fundament der geförderten Strategie des *Handbuchs* selbst darstellten", das von den vom Pentagon gekauften Intellektuellen in den Massenmedien, in Zeitungen und Zeitschriften wie der *New York Times*, *Newsweek* u.a. US-Publikationen gerühmt worden ist. Das *Handbuch* rief auch eine Jubelreaktion in den Militärmedien in anderen Ländern hervor. Beispielsweise betrachtet es der brasilianische General Álvaro de Souza Pinheiro als "das bestausgearbeitete Lehrbuch der Counterinsurgency, das die westliche Welt bis heute gesehen hat" und berichtet, dass große Teile der NATO - Armeen schon dabei sind, ihre Dokumente mit ähnlichem Inhalt auf der Grundlage des neuen nordamerikanischen *Handbuchs* umzuformulieren." (*Chile Press*, 02/04/2007)

Sicher analysiert das mexikanische Verteidigungsministerium über den Plan Mexiko eine derartige Herausgabe, um seine alten Handbücher des irregulären Krieges in den Kampagnen der Aufstandsbekämpfung in Chiapas und in anderen Staaten der Republik auf den neuesten Stand zu bringen, jetzt mit dem Beistand von integrierten Anthropologen - nach McFate-Art - zu verbessern, die den Militärs helfen, die Kultur der "Eingeborenen", die sich gegen die etablierte Ordnung erheben, besser zu "verstehen".

Die Lektüre des *Handbuchs* ist zum Verständnis der Mentalität der Intellektuellen im Krieg "gegen den Terrorismus" notwendig. Das von General Petraeus (jetziger Befehlshaber der US-Kräfte im Irak) und General James F. Amos, der berühmt berüchtigten Marines, gezeichnete Vorwort zeigt, dass die US-Militärs, wenn nicht zu Marxisten, so doch zumindest zu *Dialektikern* wurden, denn sie entdecken, dass: "Die Armee und das Marines-Corps erkennen, dass jeder Aufstand in einem Kontext steht und seine eigenen Herausforderungen mit sich bringt". Deshalb erfordert eine Aufstandsbekämpfungskampagne, dass "Soldaten und Marines eine Mischung von Kampfaufgaben mit Kniffen, die eher mit nicht militärischen Stellen zusammenhängen, anwenden... Von Soldaten und Marines wird erwartet, sowohl Konstrukteure von Nationen als auch Krieger zu sein. Sie müssen darauf vorbereitet sein, bei der Wiederherstellung von Institutionen und örtlichen

Sicherheitskräften zu helfen und beim Wiederaufbau der grundlegenden Dienstleistungen zu assistieren. Sie müssen fähig sein, die Niederlassung der örtlichen Regierung und das Imperium des Gesetzes zu vereinfachen. Die Liste dieser Aufgaben ist lang; sie sollen eine Kooperation und Koordination mit vielen Zwischenregierungsagenturen (der USA), der Gastgebernation und des internationalen Bereichs herstellen... Eine erfolgreiche Durchführung einer Counterinsurgency - Kampagne erfordert eine flexible, anpassungsfähige Kraft, angeleitet von agilen, gut informierten und kulturell schlaun Führern".

Die Analyse dieses Vorworts im Licht der neokolonialen Besatzung des Iraks betrachtet, offenbart, dass diese "Konstrukteure von Nationen" diejenigen waren, die ohne jegliche Rechtfertigung einen Krieg anzettelten, der den internationalen Rechtsrahmen gegen einen unabhängigen Staat und Mitglied der UNO verletzte, den Tod von 650.000 irakischen Menschen, die Zerstörung der Infrastruktur der öffentlichen Einrichtungen, den Exodus von Millionen von Bewohnern ins Ausland, die Plünderung und die Zerstörung des kulturellen Erbes, die vorsätzliche Ermordung irakischer Schriftsteller, Dozenten, Ärzte und Anwälte

verschuldeten. Die Besatzungsmacht etablierte eine Marionettenregierung mit Kollaborateuren, die sie beschönigend "die Regierung der Gastgebernation" nennt, die sich nur durch die tödliche, kulturelle Schlaueit der Soldaten und Marines und das Gesetzesimperium der Vereinigten Staaten aufrecht erhält.

2007 war das Jahr mit den meisten Toten für die Besatzungstruppen, mit 853 toten US-Soldaten bis November und 3.855 seit 2003 insgesamt (61,966 Tote und Verletzte wegen feindlicher und nicht feindlicher Handlungen). Funktioniert das *Handbuch* nicht? Lesen die Soldaten und Marines nicht? Machen die integrierten Anthropologen ihre Arbeit nicht gut? Vielleicht denken die Aufständischen dialektischer als die Counterinsurgency?

## **Handbuch des globalen Terrorismus**

Eine grundlegende Bedingung des *Handbuchs der Aufstandsbekämpfung 3 - 24* besteht im Recht der USA weltweit militärisch zu intervenieren, was gegen die Prinzipien und Gesetze im internationalen juristischen Rahmen verstößt, die den Ursprung und das Fundament der Organisation der Vereinten Nationen darstellen und festlegen. So hält das *Handbuch* aufrecht, dass seine Doktrin "per Definition perspektivisch weit ist und in den Prinzipien, Taktiken *in aller Welt* anwendbare Vorgehensweisen enthält... Diese Veröffentlichung möchte dazu beitragen, den

Kommandierenden der Armee und Marines - Corps bei der Vorbereitung zur Durchführung von Aufstandsbekämpfungsoperationen *überall auf der Welt* zu helfen".

Zur Rechtfertigung dieser außer territorialen Kriegsbereitschaft - wie wir schon erwähnten - benutzen die Strategen eine rechtliche Entelechie unter der Bezeichnung "Gastgebernation", dessen Regierung die Vereinigten Staaten zur Aufstandsbekämpfung ihres eigenen Volkes "einlädt", obwohl besagte Autorität nach dem Sturz der legal konstituierten Regierung und der militärischen Besetzung des Landes durch die US - Expeditionskräfte eingesetzt wurde. Bereits 1898 bei der Annektierung der Philippinen führte die USA ihren ersten Aufstandsbekämpfungskrieg des 20. Jahrhunderts gegen den von Emilio Aguinaldo angeführten Aufstand mit dem Vorwand - laut US-Präsident William McKinley - "Die Philippinen zu erziehen, zu erhöhen und zu christianisieren". (Timothy K. Deady, *Parameters*. Spring, 2005). Auch beim US-Krieg der Counterinsurgency in Nicaragua gegen den General Augusto C. Sandino - der immer wieder die US-Marines besiegte - wandten die Yankees die Taktik "Eingeborene gegen Eingeborene" an, indem sie die von Anastasio Somoza García angeführte Nationalgarde schufen, die schließlich Sandino 1934 ermordete.

Eine andere Macht - Idee des *Handbuchs* ist, ausgehend davon, dass die USA eine überwältigende konventionell - militärische Überlegenheit besitzen, kämpfen ihre Feinde mittels eines nicht konventionellen Krieges, "in dem sie moderne Technologie mit alten Techniken des Aufstands und des Terrorismus mischen... Bei der Counterinsurgency gewinnt gewöhnlich die Seite, die am schnellsten lernt und sich anpasst, die dafür die bessere Organisation hat. Aufstandsbekämpfungsmaßnahmen wurden zu Unterrichtskompetenzen. Diese Veröffentlichung betont, dass "lernen und sich anpassen" ein moderner Imperativ der Aufstandsbekämpfung für die Kräfte der Vereinigten Staaten ist."

**Ab diesem Vorwort folgert das *Handbuch*: "Ironischerweise stellt das Wesen der Counterinsurgency Herausforderungen an die traditionellen Systeme von Lektion - Lehre; viele nicht militärische Aspekte der Aufstandsbekämpfung führen nicht selbstverständlich zu einem schnellen taktischen Begreifen... Nicht militärische Aufgaben der Aufstandsbekämpfung umzusetzen, durchzuführen, erfordert ein Wissen in vielen verschiedenen, komplexen Materien. Sie schließen Regierungsfähigkeit, wirtschaftliche Entwicklung, öffentliche Verwaltung und das Reich der Gesetze mit ein. Kommandeure mit einem profunden Wissen in diesen Materien können ihren Untergebenen helfen, ein herausforderndes und wenig bekanntes Umfeld zu verstehen und sich schneller an sich verändernde Situationen zu gewöhnen".**

**Es werden Definitionen nach Art des Aufstands und der Aufstandsbekämpfung angeboten: "Aufstand ist ein politisch - militärisch organisierter und verlängerter Kampf zur**

Schwächung der Kontrolle und Legitimität einer bestehenden Regierung, einer Besatzungsmacht oder einer anderen politischen Autorität, während die Kontrolle der Aufständischen zunimmt". Eine andere Definition von Aufstand bestätigt, dass er "für eine Form des inneren Krieges typisch" ist, " der zuerst innerhalb eines Staates stattfindet, nicht zwischen Staaten und der zumindest gewisse Elemente des Bürgerkriegs enthält. Counterinsurgency sind die militärischen, paramilitärischen, politischen, wirtschaftlichen, psychologischen und zivilen Aktionen, die von einer Regierung zur Niederschlagung des Aufstands durchgeführt werden".

Im Fall vom Irak ist zu beobachten, dass die "etablierte Regierung" weder Legitimität noch Kontrolle hat, weil sie eine der Besatzungsmacht unterstellte Behörde ist. Angesichts ihres Versagens gegen den patriotischen Widerstand, hat die USA einen Bürgerkrieg provoziert, Sunniten gegen Schiiten durch terroristische Attentate, die von ihren Geheimdiensten begangen wurden, ausgespielt, die faktische Unabhängigkeit der Kurden gestärkt und die nationale Einheit bis zum äußersten geschwächt.

Die große "Entdeckung" des *Handbuchs* ist sein anthropologischer Lack: "Das kulturelle Wissen ist für ein erfolgreiches Counterinsurgency-Unternehmen wesentlich. Die amerikanischen Ideen über das, was "normal" oder "vernünftig" ist, sind nicht universal. Im Gegenteil dazu haben Mitglieder anderer Gesellschaften oft unterschiedliche Vorstellungen über Vernunft, angemessenes Verhalten, Frömmigkeit und die Geschlechter betreffende Normen."

Der wahre Akulturierungsprozess der US-Soldaten geht weit über die Handbücher hinaus, laut den Worten eines Veteranen des Irakkrieges: "Ich war ein psychopathischer Mörder, weil sie mich zum Töten ausbildeten. Ich wurde nicht mit dieser Mentalität geboren. Es war das Infanteriekorps der Marines, das mich erzog, damit ich ein *Gangster*, ein Verbrecher der US-Trusts werde. Sie trainierten mich dafür, blind die Befehle des Präsidenten der USA auszuführen und ihm nach Hause zu bringen, was er wollte, ohne etwas moralisch abzuwägen. Ich war ein Psychopath, weil sie uns lehrten zuerst zu schießen und sich hinterher zu fragen, so wie es ein Kranker, aber kein professioneller Soldat, der sich nur einem Soldaten gegenüberstellt, tun würde. Waren Frauen und Kinder zu töten, machten wir es. Deshalb waren wir keine Soldaten, sondern Söldner." (Jimmy Massey, Quelle: *Cubadebate/Rebelión*).

## Spionage und Geheimdienst in der Aufstandsbekämpfung

Wenn in irgendeinem Kriegskonflikt geheimdienstliche Arbeit unentbehrlich ist, so ist sie bei der Aufstandsbekämpfung besonders lebensnotwendig, verweisen die US-Militärs. Deswegen handelt das Schlüsselkapitel des *Handbuchs der Counterinsurgency 3-24* genau über die Charakteristiken des geheimen Nachrichtendienstes in diesem *asymmetrischen* Krieg. Da die von den USA entfachten Kriege in kulturell *seltsamen* Gebieten stattfinden, besteht die militärische *Entdeckung* in der Kollaboration von Sozialwissenschaftlern in den imperialistischen Kampagnen gegen die revolutionären Bewegungen und den nationalen Widerstand.

Die Counterinsurgency-Anthropologin Montgomery McFate erklärt dies folgendermaßen: "In einem Konflikt zwischen symmetrischen Gegnern, in dem beide entsprechend gleich sind und die gleiche Technologie benutzen, ist es irrelevant die Kultur des Gegners zu kennen. Im Kalten Krieg standen sich trotz all seiner Komplexität zwei Mächte des europäischen Kulturerbes gegenüber. In einer Operation der Aufstandsbekämpfung gegen einen nicht westlichen Gegner ist aber die Kultur wichtig." (*Military Review*, März-April 2005)

Da die Kommandanten und Militärstrategen eine "Vertiefung in die Kulturen, Wahrnehmungen, Werte, Religionen und Entscheidungsfindungsprozesse von Individuen und Gruppen" erfordern, integrierte das Pentagon Expertengruppen in Ökonomie, Anthropologie und Politikwissenschaft, die eine Rolle spielen, die technisch als "geheimdienstliche Vorbereitung auf dem Schlachtfeld bezeichnet" wird, die in einem kontinuierlichen und systematischen Prozess der möglichen Bedrohungsanalyse des Feindes und des Umfeldes in einer geographisch spezifischen Region besteht. Die Sozialwissenschaftler sind nichts anderes als ein Kriegsinstrument, denn die endgültigen Entscheidungen trifft das Militär.

Das *Handbuch* beschreibt die Art der Information, um die diese einmaligen gekauften Akademiker ersucht werden: "Zum Beispiel, Stammesgruppen und Familien aus Afghanistan und dem Irak überqueren die nationalen Grenzen in Nachbarländer. Die Grenzbeziehungen erlauben es den Aufständischen mit sicherem Unterschlupf außerhalb ihres Landes zu rechnen und sie helfen ihnen beim Grenzübertritt. Das Interessengebiet kann im Verhältnis zum operativen Gelände sehr groß sein. Sehr oft kann dies durch mehrere Faktoren beeinflusst werden, wie beispielsweise: Familien-, Stammesverbände, ethnische -, religiöse Gruppen und andere, die weit über das Operationsgebiet hinausgehen; Kommunikations- und ökonomische Beziehungen zu anderen Regionen; Einfluss der Kommunikationsmedien auf die örtliche Bevölkerung, die US-Öffentlichkeit und die Multinationalen Teilhaber; logistische, finanzielle und moralische Unterstützung des Feindes".

Die Anthropologenmilitärs definieren - mit Hilfe des bereits erwähnten Plagiats - Konzepte wie Gesellschaft, ethnische Gruppe, Stamm, Netze, Institutionen, Rollen und Status, Struktur und soziale Normen, Kultur, Identität, Glaubenssysteme, Werte, Haltungen und Wahrnehmungen, Sprache, Macht und Autorität, Zwangsmaßnahmen, soziales Kapital, politische Teilnahme, u.a. All dies um zu erfahren, was die Militärs wirklich interessiert: Die Aufständischen, ihre Ziele, Motivationen, Unterstützung und Toleranz in der Bevölkerung ihnen gegenüber, ihre Fähigkeiten und Verwundbarkeiten, Organisationsformen, logistischer Unterhalt, Finanzierung und geheime Nachrichtenverbindungen, neue Rekrutierungen, Waffen und militärische Fähigkeit, Ausbildung, etcetc. Spezielle Aufmerksamkeit verdient die organisatorische Struktur der Aufständischen: Ob sie hierarchisch ist oder nicht, ob die Mitglieder spezialisiert sind, ob die Führer eine zentralisierte Kontrolle ausüben, oder ob sie autonome Aktionen und eigene Initiativen erlauben, ob die Bewegung unabhängig operiert, oder ob sie Beziehungen zu anderen Netzen und Organisationen hat, ob die Aufständischen mehr Gewicht der politischen- oder der Gewaltaktion geben.

Jeder Anführer ist auch das Motiv einer detaillierten Untersuchung: Seine Rolle in der Organisation, bekannte und assoziierte Aktivitäten, persönliche Geschichte und Verlauf, Religionen, Motive und Ideologie, Bildung und Ausbildung, Temperament ("z.B. vorsichtig, impulsiv, nachdenklich oder gewalttätig"), Wichtigkeit in der Organisation, Popularität außerhalb von ihr. Bei den Folterungen im Irak, in Afghanistan, auf Guantánamo und in anderen "dunklen Winkeln des Planeten" sind dies zweifellos die Fragen an die von den US - Besatzungskräften Festgenommenen; sie sind auch Teil der Materie, die den Mitgliedern der mexikanischen Armee von den Yankee - Mentoren in den Kursen "Kampf dem Terrorismus" beigebracht werden, wie es von *La Jornada* aufgezeigt wurde.

Die Strategien und Taktiken der Rebellen verdienen die gleiche besondere Fürsorge: Konspirative Aktionen, Militarismus, Stadtguerrilla, Volkskrieg, Hinterhalte, Brände, Bomben und Explosivstoffe, chemische, biologische oder nukleare Waffen, Demonstrationen, Counterinsurgency der Aufständischen, Hinrichtungen von Spitzeln, Entführungen, Geiselnahme, Infiltration und Subversion, Propaganda, Angriffe auf Einrichtungen, Sabotage, u.a. Alle Arten der Spionage werden analysiert: Menschen, militärische Operationen, Verhöre von Festgenommenen und Deserteuren, Berichte über zivile Angelegenheiten, psychologische Operationen, die Armeeoffiziere und Polizeikräfte der Marionettenregierung, Unterhändler, anonyme Telefondenunziation, Journalisten, Akademiker, etcetc. Man bekommt auch Informationen über Erkennungsroutinen und Überwachung, Sensoren und Kameras, Weltraumspionage, Analysen von Archiven des Grundbuchs, Finanzierungen, Inhalt von Handys und Computer.



Es wäre ein Irrtum die Kapazitäten und Reichweite dieser Arbeit des geheimdienstlichen Nachrichten- und Spionagewesens der US-Imperialisten zu unterschätzen, oder zu denken, sie seien unbesiegbar. Genauso wichtig ist, dass die Gemeinschaft der Anthropologen in Lateinamerika und weltweit sich gegen den Gebrauch ihre Wissenschaft als Söldner manifestieren.

---

Quelle: Zeitschrift *Contexto Latinoamericano*, Número 7, México DF.

Originalartikel veröffentlicht im Januar-März 2008

#### Über den Autor

Isolda Bohler ist ein Mitglied von [Tlaxcala](#), dem Übersetzernetzwerk für sprachliche Vielfalt. Diese Übersetzung kann frei verwendet werden unter der Bedingung, daß der Text nicht verändert wird und daß sowohl der Autor, die Übersetzerin als auch die Quelle genannt werden.

URL dieses Artikels auf Tlaxcala: <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=5441&lg=de>

Url : <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=5441&lg=de>

Anthropology, Counterinsurgency and Global Terrorism

Autor: Gilberto LÓPEZ Y RIVAS

Traductor: Manuel Talens and Machetera

On October 5, 2007, *The New York Times* published an article by David Rohde ("[Army Enlists Anthropology in War Zones](#)") on what American paratroopers consider "a crucial new weapon in counterinsurgency operations": a team made up of anthropologists and other social scientists permanently assigned to occupation combat units in Afghanistan and Iraq. The journalist reported that this singular involvement by the social sciences on the American war effort, implemented by the Pentagon on February 2007, represents a successful experimental program so strongly recommended by commanders in the theater of operations that on September of that year the

Secretary of Defense Robert M. Gates authorized an additional \$40 million expansion of the program to assign similar teams to each of the 26 combat brigades in the above mentioned countries.

The same article highlighted the critical reactions from part of an important sector of American academics who denounced the program as "mercenary anthropology" and "prostitution of the discipline", comparing it with what happened on the sixties, when anthropologists were used in counterinsurgency campaigns in Vietnam and Latin America (Camelot's Plan).

Back in November 2006, during its annual business meeting, the American Anthropological Association had unanimously condemned "the use of anthropological knowledge as an element of physical and psychological torture," facing the allegation that torturers at the Abu Ghraib prison in Iraq could have been inspired by the work of an anthropologist, following the idea that "sexually humiliated Arab men would become willing informants" (Matthew B. Stannard, "Montgomery McFate's Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?." *San Francisco Chronicle*, April 29, 2007).

On July 2007, anthropologist Roberto J. González wrote an excellent article ("Towards mercenary anthropology? The new US Army counterinsurgency manual *FM 3-24* and the military-anthropology complex." *Anthropology Today*, Vol. 23, not. 3, June 2007), in which he critically detailed the contributions by anthropologists on the elaboration of this manual. González even demonstrated that some of these "contributions" are not innovative from the point of view of anthropological theory, rather, they seem to be "an introductory textbook of simplified anthropology, albeit with scarce examples and without illustrations."

American mercenary anthropology characterized by the belligerency and cynicism with which it justifies the close collaboration between anthropologists and the military on imperialistic wars which violate the most elementary human rights and foundational principles of the United Nations. One of its intellectual authors and most hardened defenders is the American anthropologist Montgomery McFate who has taken on the task of "educating" the military, and whose mission during the last five years has been to convince counterinsurgency strategists that "anthropology can be a more effective weapon than artillery." McFate ignores and is exasperated by criticism from her fellow academics who "sit back in their ivory tower" and are "more interested in issuing resolutions than in finding solutions." She is now the "political commissar" of the military, one of the authors of the above mentioned counterinsurgency manual, the architect of the program Human Research Terrain System initiated by the Pentagon and a consultant at the Office of the Secretary of Defense, a successful illustration of the American way of life.



Tomas Munita for The New York Times

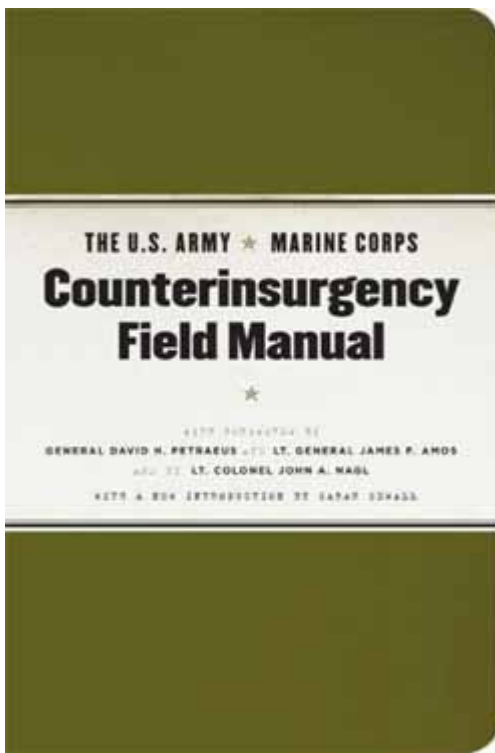
**An Afghan boy at a medical clinic set up by American Army medics and an anthropologist in the Shabak Valley in Afghanistan.**

In fact, the participation of anthropologists in both colonial and imperialist missions is as old as anthropology, whose establishment as a science was closely linked to colonialism and its efforts to impose capitalist relations of dominance and exploitation all over the world. A classic book on the topic is Gérard Leclercq's *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972) which states in its introduction: "The common birth of colonial contemporary imperialism and anthropology can be dated to the second half of the 19th Century. We will try to demonstrate the relationship between imperialistic ideology - from which anthropology is just one of the elements - and colonial ideology, as well as the reasons making both possible and necessary a research 'on the field' on imperialistic colonization." (p. 15).

We must remember the central role played by anthropologists in Mexico on the elaboration of Native policies since Manuel Gamio - the founding father of the discipline on this country - defined it as "the science of good government", a statement that initiated an association between anthropologists and the State of Mexico which was only partly broken when the 1968 people/students movement created the conditions for the critical currents of opinion to speak out and denounce the complicity of post-revolutionary Mexican anthropology in the *internal colonialism* consolidation, later on shattered by the Zapatista uprising. The grotesque cultural makeup of counterinsurgency anthropology does not change the brutal nature of imperialistic occupation nor will it ever win the hearts and minds of both the resistance and the millions of Americans who increasingly demonstrate against the war.

## America's new *Counterinsurgency Field Manual*

As a sign of involvement by high-level academic bureaucracy on American imperialism's warlike efforts, on July 2007 the University of Chicago published a pocket edition - in a military jacket, of course - of the new *Counterinsurgency Field Manual* (FM 3-24). Such open complicity of circles of higher education with the US war machinery prompted an avalanche of criticism by independent American intellectuals who with utmost severity analyzed this text coordinated by general David H. Petraeus and condemned the shameful role played by university authorities who agreed to publish a *manual* dedicated to persecution, torture and murder of human beings and to the military occupation of countries in the "dark corners of the world" where the United States seeks to make its interests prevail.



One of these critics is David Price, the author of "[Pilfered Scholarship Devastates General Petraeus's Counterinsurgency Manual](#)," a devastating article where he demonstrates its plagiarism - particularly on Chapter 3 - of authors like Victor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bats and Max Weber among others. That chapter, considered pivotal by Price, was written by anthropologist Montgomery McFate. Lest we forget, she is one of the more ardent supporters of the use of anthropological science on counterinsurgency through the implementation of anthropology teams "embedded" with combat units in Afghanistan and Iraq. Price highlights this lack of intellectual ethics because "claims of academic integrity are the very foundation of the *Manual's* promotional strategy". The *Manual* has been praised by the Pentagon's intellectual mercenaries in American mainstream media like *The New York Times*, *Newsweek* and others. The *Manual* has also sparked a joyous

reaction from the military media in other countries. The Brazilian general Álvaro de Souza Pinheiro considered it the "Western world's best designed doctrinarian document ever, on counterinsurgency" and he stated that "a great majority of NATO armies are already in the process of reformulating similar documents of theirs, based upon this recent American manual." (*Chile Press*, April 2, 2007).

Most probably the Mexican Secretary of National Defense is already studying such an editorial novelty through Plan Mexico in order to actualize its old irregular war manuals and to improve its counterinsurgency campaigns in Chiapas and other states of the Republic, now with the help of embedded anthropologists like McFate, who will help the military to "grasp" the cultures of the "Indians" who rebel against the established order.

The reading of this *Manual* is mandatory to understand the mentality of these "war against terrorism" intellectuals. Its foreword - signed by general Petraeus (now commander of the US forces in Iraq) and by general James F. Amos, from the infamous Marine Corps - shows that American military have turned if not Marxists, at least dialectical, because they have discovered that "the Army and Marine Corps recognize that every insurgency is contextual and presents its own set of challenges." Hence, a counterinsurgency campaign "requires Soldiers and Marines to employ a mix of familiar combat tasks and skills more often associated with nonmilitary agencies . [...] Soldiers and Marines are expected to be nation builders as well as warriors. They must be prepared to help reestablish institutions and local security forces and assist in rebuilding infrastructure and basic services. They must be able to facilitate establishing local governance and the rule of law. The list of such tasks is long; performing them involves extensive coordination and cooperation with many intergovernmental, host-nation, and international agencies. [...] Conducting a successful counterinsurgency campaign requires a flexible, adaptive force led by agile, well-informed, culturally astute leaders."

An analysis of this preface, in light of the neo-colonial occupation of Iraq, reveals that these "nation builders" have been conducting a completely unjustified war in violation of the international legal framework against an independent state and a member of the United Nations, which has caused the death of 650,000 Iraqis, the destruction of basic public services infrastructure, the exodus of millions of inhabitants outside the country, the looting and destruction of cultural patrimony, and the premeditated murder of its writers, teachers, doctors and lawyers. The occupying power established a government fronted by collaborators which is euphemistically called the "government of the host nation," sustained only by the lethal cunning innate to the soldiers, Marines and imperial law of the United States.

Indeed, 2007 has been the deadliest for the occupation troops, with 858 U.S. soldiers killed since November 6 and 3,855 deaths accumulated since 2003 (61,996 dead and wounded through hostile and non-hostile causes). Could the *Manual* not be working? Might the soldiers and Marines not read? Didn't the embedded anthropologists do their job? Could it be, perhaps, that insurgency is more dialectic than counter-insurgency?

## Handbook for Global Terrorism

A basic assumption of the *Counterinsurgency Manual 3-24* is that the United States has the right to intervene militarily in the global arena, something that contrasts with the principles and laws of the international legal framework which gave rise to and constitute the foundation of the United Nations. Thus, the *Manual* argues that its doctrine "by definition is broad in perspective and contains principles, tactics and procedures applicable *worldwide*. This publication's purpose is to help prepare Army and Marine Corps leaders to conduct counterinsurgency operations *anywhere in the world*."

To justify this military extra-territoriality - as already mentioned - the strategists use a legal hypothetical called "*guest nation*," whose government "invites" the United States to a counterinsurgency against its own people, although said *authority* would be imposed following an overthrow of a legally constituted government and a military occupation of the country by United States expeditionary forces. As early as 1898, with the annexation of the Philippine archipelago, the United States waged its first counter-insurgency of the twentieth century against the rebellion headed by Emilio Aguinaldo, under the pretext - according to U.S. President William McKinley - of "educating, elevating and Christianizing the Filipinos." (Timothy K. Deady, *Parameters*. Spring, 2005). As well, in the counterinsurgent war of the United States in Nicaragua against General Augusto C. Sandino - who repeatedly defeated the U.S. Marines - the Yankees used the tactic of pitting "natives against natives" when it created the National Guard headed by Anastasio Somoza García, who finally killed Sandino in 1934.

Another of the ideas put forth by the *Manual* is that while the United States possesses an overwhelming conventional military superiority, its enemies fight unconventional wars, "mixing modern technology with ancient techniques of insurgency and terrorism. In COIN (counterinsurgency), the side that learns faster and adapts more rapidly - the better learning organization - usually wins. Counterinsurgencies have been called learning competitions. Thus, this publication identifies "Learn and Adapt" as a modern COIN imperative for U.S. forces."

presents challenges to traditional lessons-learned systems; many non-military aspects of COIN do not lend themselves to rapid tactical learning. performing the many non-military tasks in COIN requires knowledge of many diverse, complex subjects. These include governance, economic development, public administration, and the rule of law. Commanders with a deep-rooted knowledge of these subjects can help subordinates understand challenging, unfamiliar environments and adapt more rapidly to changing situations."

Definitions of insurgency and counterinsurgency are offered: ".insurgency is an organized, protracted politico-military struggle designed to weaken the control and legitimacy of an established government, occupying power, or other political authority while increasing insurgent control." (1-2) Another definition of insurgency states that "Insurgency is typically a form of internal war, one that occurs primarily within a state, not between states, and one that contains at least some elements of civil war." (1-5) "Counterinsurgency is military, paramilitary, political, economic, psychological, and civic actions taken by a government to defeat insurgency. (1-2)

In the case of Iraq one can see that the "established government" neither has legitimacy nor control since it is an authority subordinate to the occupying power. Therefore, facing collapse against a patriotic resistance, the United States has provoked a civil war, pitting Sunnis against Shias through terrorist attacks perpetrated by its intelligence agencies, strengthening the Kurds' de facto independence and undermining national unity to the fullest.

The great "discovery of the *Manual* is its [anthropological varnish](#): "Culture knowledge is essential to waging a successful counterinsurgency. American ideas of what is 'normal' and 'rational' are not universal. To the contrary, members of other societies often have different notions of rationality, appropriate behavior, levels of religious devotion, and norms concerning gender."

The real process of acculturation of U.S. soldiers goes beyond the manuals, according to the words of a veteran of the Iraq war: "I've been a psychopathic killer because they trained me to kill. I wasn't born with this mentality. It was the Marine Corps infantry who taught me to be a *gangster* for U.S. corporations, a criminal. They trained me to follow blindly the orders of the President of the United States and bring home what he asked, without any moral consideration. I was a psychopath because they taught us to shoot first and ask questions later, as though I were sick and not a professional

Therefore, we were not soldiers, but mercenaries." (Jimmy Massey, Source: [Cubadebate / Rebelión](#))

## Intelligence in counterinsurgency

If intelligence work is indispensable in any kind of war, in counterinsurgency it's particularly vital, according to the U.S. military. Therefore, the key chapter of the *Counterinsurgency Manual 3-24* deals precisely with the characteristics of intelligence in this *asymmetrical* war. As well, given that the conflagrations waged by the United States take place in culturally *strange* places, the military *discovery* is in the collaboration of social scientists in imperial campaigns against revolutionary movements and national resistance.

The counterinsurgent anthropologist Montgomery McFate explains it this way: "In a conflict between symmetric adversaries, where both are evenly matched and using similar technology, understanding the adversary's culture is largely irrelevant. The Cold War, for all its complexity, pitted two powers of European heritage against each other. In a counterinsurgency operation against a non-Western adversary, however, culture matters." (*The US Army Professional Writing Collection*, March-April, 2005).

Because commanders and military strategists need to "study the cultures, perceptions, values, beliefs and decision making processes of individuals and groups," the Pentagon has assembled teams of experts in economics, anthropology and political science, who play a role in what is technically called "Preparing the Intelligence Battlefield," and consists of a continuous and systematic process of analysis of possible enemy threats and the environment in a specific geographic region. The social scientists are no more than an instrument of war, since final decisions are made by military personnel.

The *Manual* describes the type of information collected by these singular academic mercenaries: "For instance, tribal and family groups in Iraq and Afghanistan cross national borders into neighboring countries. The cross-border ties allow insurgents safe haven outside of their country and aid them in cross-border operations. The cross-border ties can be large relative to the AQ forces of operations." It



must often account for various influences that affect the AO, such as - family, tribal, ethnic, religious, or other links that go beyond the AO; communication links to other regions; economic links to other regions; media influence on the local populace, U.S. public, and multinational partners; external financial, moral, and logistic support for the enemy." (3-13)

The military anthropologists define - with the aid of already denounced plagiarism - concepts such as society, ethnic groups, tribes, networks, institutions, roles and status, structure and social norms, culture, identity, belief systems, values, attitudes and perceptions, language, power and authority, coercive force, social capital, and political participation, among others. All this in order to find out what really interests the military: the insurgents, their objectives, motivations, support or tolerance of the people toward them, their capacities and vulnerabilities, organizational forms, key leaders and personalities, political activities and relations, freedom of movement, logistical, financial and intelligence support, new recruits, weapons and military capacities and training, etcetera. The organizational structure of the insurgents merits special attention: is it hierarchical or not, are the members specialists, do the leaders exert centralized control, or have relationships with other networks and organizations, do the insurgents rely more on political action, or violence?

Also, each leader is a source for detailed scrutiny: their role in the organization, known and associated activities, personal history and trajectory, beliefs, motivations and ideology, education and training, temperament ("for example, careful, impulsive, thoughtful, or violent.") (3-109), importance to the organization, popularity outside of it. In the torture sessions in Iraq, Afghanistan, Guantánamo and other "dark corners of the world," these are without doubt some of the questions put to detainees by the U.S. occupation forces; they also are part of the *materials* that the Yankee mentors taught members of the Mexican armed forces in the course on "combating terrorism" denounced by *La Jornada*.

Thus, strategies and tactics of the rebels deserve special treatment: conspiratorial actions, militarism, urban guerrilla warfare, people's war, ambushes, fires, bombs and explosives, chemical, biological and radiological or nuclear weapons, demonstrations, counterintelligence among insurgents, execution of informants, kidnappings, hostage taking, infiltration and subversion, propaganda, attacks on installations, and sabotage, among others. All kinds of intelligence are analyzed: human, military operations, interrogations of detainees and deserters, reports of civil affairs, psychological operations, by army officers and police forces for the fronting government, contractors, anonymous telephone tips, journalists, academics, etcetera. Intelligence information is also obtained through routine reconnaissance and vigilance, sensors and cameras, space-based intelligence, analysis of property and financial records, cellphones and computers.

It would be a mistake to underestimate the capabilities and scope of this intelligence work by U.S. imperialists, as it would be to think that they are invincible. It's also important that the anthropological community in Latin America and throughout the world manifest its opposition to the mercenary use of its discipline.

---

Source: Magazine *Contexto Latinoamericano*, Número 7, México DF, enero a marzo de 2008.

#### About the author

Spanish writer and translator [Manuel Talens](#) is a member of [Cubadebate](#), [Rebelión](#) and [Tlaxcala](#). His most recent books are *La cinta de Moebius* and *Cuba en el corazón* (Alcalá Grupo Editorial).

Machetera is a member of [Tlaxcala](#), the network of translators for linguistic diversity and editor of the blog <http://machetera.wordpress.com/>.

This translation may be reprinted as long as the content remains unaltered, and the source, author and translators are cited.

URL of this article on Tlaxcala: <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=5381&lg=en>

Url : <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=5381&lg=en>

Borrar			
Responder	Responder a todos	Reenviar	Responder ▼

Spam	
Mover... ▼	Mover...

[Ir al mensaje Anterior](#) | [Ir al Siguiente mensaje](#) | [Volver a mensajes](#)

Seleccionar la codificación de mensaje



| [Encabezados completos](#)

Revisar correo

Escribir

Buscar en mensajes

Buscar en mensajes

Búsqueda en la Web

